

**EL PROYECTO NUCLEAR DE VENEZUELA,
EL “DERECHO” DE IRÁN A LA ENERGÍA NUCLEAR,
Y LA CONTRAPOSICIÓN DE DOS TIPOS DE RELIGIOSIDAD**

Elías Capriles

Resumen

Se objeta el hecho de que el discurso oficial venezolano, como las obras del autor de este trabajo, hable de salvar a la humanidad transformando el modelo económico, y no obstante, pasando por alto el hecho de que la energía nuclear es el mayor riesgo para la supervivencia y la integridad biológica de nuestra especie, proponga generar electricidad nuclearmente en nuestra Guayana y afirme que la energía nuclear es parte de una solución ecológica al “problema energético.” Se objeta que, ignorando la irracionalidad y belicosidad propia de los integrismos judeo-cristiano-musulmanes,¹ se afirme que Irán empleará pacíficamente la energía nuclear, y que se glorifique la revolución islámica, que ha pisoteado los derechos fundamentales. Y se consideran dos tipos de religiosidad: uno que prolongaría la vida de la humanidad, produciendo una era de comunión y plenitud, y otro que aceleraría nuestra autodestrucción.

Palabras clave: Energía nuclear, supervivencia, judeocristianomusulmán, integrismos, tipos de religiosidad.

**VENEZUELA’S NUCLEAR PROJECT,
IRAN’S “RIGHT” TO NUCLEAR ENERGY,
AND THE CONTRAST BETWEEN TWO KINDS OF RELIGIOSITY**

Abstract

The author objects the fact that the official Venezuelan discourse, like his own works, proposes saving humankind by transforming the economic model, and yet, overlooking the fact that nuclear energy is the greatest risk for the survival and biological integrity of our species, proposes generating electricity by nuclear means in Venezuelan Guayana and asserts nuclear energy to be part of an ecological solution to the “energy problem.” He also objects the fact that the discourse in question asserts that Iran will use nuclear energy

peacefully, ignoring the irrationality and bellicosity proper of Judeo-Christian-Muslim Fundamentalism, and glorifies the Islamic Revolution, which has trampled on fundamental rights. Then two types of religiosity are contrasted: one that would extend humankind's lifetime, producing an era of communion and plenitude, and another that would accelerate our self-destruction.

Key words: Nuclear energy, survival, Judeo-Christian-Muslim, Fundamentalisms, kinds of religiosity.

El proyecto nuclear de Venezuela

El discurso oficial de Venezuela hace referencia reiterativa a la necesidad de salvar a la humanidad por medio de la transformación radical del modelo productivo imperante. En esto, dicho discurso coincide con las tesis que desarrollé en el libro *Individuo, sociedad, ecosistema* (Capriles, 1994), en mi ponencia “Sabiduría, equidad y paz” (Capriles, 1988) y en mi libro *Qué somos y adónde vamos* (Capriles, 1986). La diferencia esencial entre el primero y las segundas radica en el carácter más radical de la transformación del modelo productivo que propongo, que exige la superación del desarrollismo y el cientificismo —lo cual implica dejar a un lado conceptos como desarrollo y subdesarrollo— y en el hecho de que, según mis propuestas, mano a mano con la impostergable transformación radical del modelo productivo imperante, tiene que tener lugar una transformación igualmente radical de la política, la organización social, la cultura —y, por encima de todo, de la conciencia del individuo, la cual debe superar su carácter fragmentario, y dejar de tomar los contenidos de los pensamientos como algo absolutamente verdadero o falso, ya que esta fragmentación y esta absolutización delusoria constituyen la raíz más profunda de la crisis ecológica que amenaza con provocar la desintegración de la sociedad humana e incluso poner fin a la vida en el planeta.

Es paradójico, sin embargo, que al mismo tiempo que se vocifera tal necesidad, se defiende “el derecho de Irán a la energía nuclear,” afirmando que dicho país utilizará dicha energía sólo para fines pacíficos; se insinúe que los países del tercer mundo (y de la OPEP y MERCOSUR en particular) deban desarrollar la energía nuclear (noticia de ABN del 30 Julio de 2006); se afirme (por ejemplo, en la reciente reunión del Grupo de los Quince en La Habana) que la energía nuclear es parte de una solución “ecológica” al “problema”

energético, e incluso se haya proyectado —aunque por fortuna no hace mucho el presidente Chávez declaró que todavía no se ha decidido la implementación de este proyecto— la construcción de una central nuclear en Guayana a fin de producir energía para tratar el petróleo de la Faja del Orinoco. ¿Vamos a salvar al planeta aumentando la producción de sustancias radiactivas, las cuales en las más ínfimas dosis son poderosos cancerígenos y en concentraciones mayores son capaces de borrar los códigos genéticos de los seres vivos, y algunas de las cuales permanecen activas hasta por cientos de miles de años? En una obra de la enciclopedia Salvat leemos (Senent, Saint Marc y otros, 1973, pp. 86-87):

Tanto en la fase de obtención del combustible nuclear (extracción del mineral, lavado y concentración, producción de lingotes de uranio o de torio y separación química de los diferentes isótopos), como en la etapa de funcionamiento de los reactores nucleares (procesos de fisión, activación y térmicos) se obtienen ingentes masas de residuos radioactivos con grave peligro para la contaminación del medio ambiente. En la refrigeración de los reactores se utilizan grandes cantidades de agua que luego es vertida al río transportando productos peligrosos... El principal peligro actual proviene del alto grado de concentración biológica de las sustancias radiactivas a lo largo de las cadenas alimentarias. De este modo se produce una *contaminación radiactiva indirecta* que se inicia con el depósito en el suelo y el agua de los agentes contaminantes radiactivos... En los animales y vegetales que extraen su alimento del suelo y del agua se concentran dichos cuerpos, transmitiéndolos a sus depredadores en proporciones peligrosas. En el medio marino se aprecia con claridad dicho fenómeno. Las algas llegan a tener con frecuencia una radiactividad específica 1.000 veces superior a la del agua que las rodea, y en el plancton dicho factor de concentración puede llegar a ser de 5.000. Los animales acuáticos que se alimentan de tales organismos pueden alcanzar concentraciones aún más elevadas. En los vegetales la radiactividad se concentra en las hojas y en los tallos más que en las semillas. Es un factor que perjudica a los animales herbívoros. En el hombre, eslabón final de la cadena alimentaria, la contaminación indirecta se produce a través del tubo digestivo tras la toma de alimentos vegetales o animales contaminados. La leche, por ejemplo, es uno de los principales vehículos de contaminación indirecta en algunos países. Ello explica que los huesos de los niños, cuyo alimento principal lo constituye la leche, contengan más estroncio 90 que los de los adultos.ⁱⁱ

El plutonio, un producto de la fisión nuclear que con anterioridad no existía en la naturaleza, *permanece activo por quinientos millones de años* (Capra, 1982; Eichler, 1987a, 1987b), siendo tan poderoso como cancerígeno que medio kilo uniformemente repartido sería susceptible de provocar cáncer pulmonar a toda la humanidad (Capra, 1982). Más aún, se ha estimado que si la industria estadounidense pudiese aislar del medio ambiente su plutonio con una efectividad del 99,99% —lo cual constituiría un milagro tecnológico— el plutonio que esa industria inyectaría en la atmósfera sería responsable, sólo en los EE. UU., por 500.000 casos fatales de cáncer pulmonar al año a partir del año 2.020, incrementando la tasa de mortalidad de ese país en un 25% (Nader y Abbotts, 1977; Capra, 1982). De hecho, la cantidad de sustancias radioactivas *ya inyectada a la biosfera* es tal que, según predicciones científicas, sin que aumente la producción de las mismas, mutaciones en nuestra y otras especies serán ineluctables, las tasas de aparición del cáncer se seguirán multiplicando, y no se puede descartar la posibilidad de que sea ya demasiado tarde para evitar nuestra degeneración biológica (Schumacher, 1973; Bertell, 1985; Taylor, 1970) —y si se considera la interacción de ésta con otras variables, quizás nuestra extinción (Capriles, 1994)—. Si sería un milagro que la tecnología estadounidense, que es una de las más sofisticadas del planeta, pudiese aislar su plutonio con una efectividad del 99,99%, ¡cuánto más milagroso no sería que las nacientes tecnologías de Argentina —que sería la que se utilizaría en la proyectada, aunque afortunadamente por ahora no decretada, planta nuclear en la Guayana venezolana— e Irán lograsen dicha hazaña! Y si aún de lograrse una hazaña tal el plutonio liberado tendría efectos tan devastadores, ¡cuánto más devastadores no serían los efectos de liberar muchísimo mayores cantidades de plutonio! Por otra parte, ni siquiera se ha considerado hasta ahora la posibilidad de que se produzcan accidentes como los de Chernobyl o el de Three Mile Island, como los que podrían provocar atentados terroristas, como los que podrían ocurrir durante el transporte de los desechos nucleares al Cono Sur (ya que su repatriación es parte del proyecto), o como los que podría ocasionar la espeluznante irresponsabilidad evidenciada durante su viaje a Francia por los técnicos entrenados para manejar tecnologías nucleares en Venezuela.ⁱⁱⁱ

Por otra parte, la idea de enviarle desechos nucleares a Argentina no es muy amable para con ese país, el cual ya almacena en Ezeiza, sin las indispensables medidas de seguridad, los desechos nucleares australianos, exponiendo a los millones de habitantes de

la ciudad capital a las terribles consecuencias de la radiactividad. (En la nota cuyo llamado se encuentra en este paréntesis se ofrecen datos sobre la magnitud de este problema.^{iv}) Si se sigue adelante con los planes de construir un reactor nuclear, y se siguen defendiendo los planes iraníes, afirmando sin un verdadero conocimiento de causa que la intención tras los mismos es pacífica, ¿con qué derecho moral podemos hablar de salvar a la humanidad por medio de la transformación radical de los modos de producción? ¿No es el que se basa en la energía nuclear el modo de producción más destructivo? Con los planes de Guayana correríamos el riesgo de dañar irremediablemente, no sólo nuestro país —que además de sufrir contaminación nuclear podría sufrir una guerra de agresión bajo el falso pretexto de que se está usando el reactor para desarrollar armas nucleares— sino la Argentina, la América del Sur y el mundo en general. La energía nuclear no es un recurso propio de la horizontalidad igualitaria, sino de la *hybris* vertical que destruye la vida y nos roba el futuro: debemos trabajar por el desarme nuclear de todas las potencias que poseen armas atómicas, por la gradual eliminación de la generación nuclear de energía en la totalidad del planeta, y en contra del diabólico proyecto estadounidense-británico de efectuar un ataque aéreo preventivo a Irán, que posiblemente incluiría la utilización de armas nucleares, y que paradójicamente provocaría precisamente el mal que supuestamente dicho ataque estaría dirigido a evitar.^v

Es cierto que el efecto invernadero que ha resultado del uso de combustibles fósiles va a hacer que año tras año vaya aumentando la fuerza de los huracanes, las tormentas y las vaguadas, mano a mano con el nivel del mar, y que esto último provocará las más rápidas y extensas migraciones de la historia, y podría incluso conducir a guerras debidas a la necesaria reubicación de las poblaciones afectadas. Ahora bien, la generación de energía nuclear en la Guayana venezolana no tendría por objeto remplazar la energía fósil, sino procesar el petróleo pesado de la faja del Orinoco, que incrementaría el efecto invernadero —y en todo caso la energía necesaria para este fin y, más adelante, para remplazar el petróleo, podría muy bien obtenerse por medio de una u otra de las variedades de energía solar—. ^{vi} La alternativa a seguir alimentando el efecto invernadero no yace en la sustitución de los combustibles fósiles por la fusión y la fisión nucleares: ésa es la perversa propuesta del proyecto ruso “Tierra Blanca,” que reduce el problema energético a esta

disyuntiva a fin de sacar provecho económico a los cuantiosos desechos nucleares de la ex-Unión Soviética.

El que los neocolonialistas y hegemónistas gobernantes del Norte se hayan atribuido el derecho de exterminar a la humanidad para obtener pantagruélicos niveles de consumo y seguir incrementándolos indefinidamente no significa que esté justificado que los pueblos del Sur aceleremos dicho exterminio aspirando a niveles de consumo semejantes: en vez de imitar al Norte en su carrera hacia el abismo, acelerando la llegada al mismo de nuestra especie, tenemos que concienciar a la población del Norte, del Sur y del mundo entero a fin de evitar que se nos siga conduciendo en esa dirección. Como bien lo señaló Iván Illich (1973), no hay crisis energética, sino crisis del modo de vida y la mentalidad empeñados en consumir volúmenes de energía insostenibles por el ecosistema. En este punto Fidel Castro Ruz parece encontrarse bastante claro, pues a pesar de haber instalado en el pasado plantas nucleares como medio para la producción de energía (de modo que ya son tres países latinoamericanos los que poseen plantas de ese tipo), este año el anciano líder antillano propuso reducir radicalmente el consumo de energía a fin de evitar que en el futuro próximo haya que construir nuevas centrales nucleares en el planeta.

Uno de los motivos por los cuales esta tierra de gracia es tal y quizás pueda ser la Nueva Jerusalén, es porque en ella no se han instalado centrales nucleares. Otra puede ser porque tenemos el macizo guayanés, una de las formaciones geológicas más antiguas del planeta. Otra, porque los vientos no traen en una medida significativa los residuos nucleares desde Norteamérica. Es imperativo que evitemos transformar esta tierra de gracia en tierra de desgracia, poniendo fin a todos los beneficios mencionados y condenándonos a una pronta y dolorosa extinción. Los negocios con Argentina no pueden privar por encima de los intereses de la nación y de la humanidad entera. El discurso del presidente Chávez en la inauguración de la reunión de la OPEP el 01-06-06 mostró una gran claridad al recalcar la necesidad de reducir el consumo de energía en el planeta. Hago votos porque esto implique la renuncia al proyecto nuclear en la Guayana venezolana, con lo cual el gobierno actual, en vez de mostrar una corta visión que haría nuestro futuro igualmente corto, mostraría una clara visión de futuro al sentar las bases para la posibilidad de una larga y armónica existencia, y podría quizás pasar a una larga historia (suponiendo que otros actores no la recortaran) como aquél que igualó desniveles y enderezó entuertos. Ahora bien, antes que

nada espero que nuestro gobierno no se deje seducir por las perversas tesis que acaba de emitir Heinz Dieterich (2006), según las cuales la única manera de defender los pasos que países del Sur puedan tomar para llegar al socialismo es desarrollando cohetes balísticos con cabezas nucleares, pues sólo tales armas tendrían el poder de disuadir a la “Falange” (EE.UU. y sus aliados) de atacar a dichos países. Además de perversa, la tesis de Dieterich es suicida, venezolanicida y humanicida, pues el mejor pretexto que puede usar la gran potencia del Norte para atacar a quienes se atrevan a dar pasos hacia la construcción del socialismo es la necesidad de impedir el desarrollo de tales armas —y como ya se ha visto en el caso de Irán, en base a un pretexto tal se puede intentar justificar incluso un ataque nuclear preventivo con armas tácticas.

El derecho de Irán a la energía nuclear

Cada una de las religiones judeo-cristiano-musulmanas se ve a sí misma como la única verdadera, sancionada divinamente por un Dios único para reinar sobre la humanidad entera y predestinada a lograr dicho objetivo. Desde su nacimiento, el Islam ha llamado a la *jihad* o guerra santa como medio para ese fin. Aunque muchos afirman que la guerra santa sancionada por la revelación coránica es contra el enemigo representado por los intereses mundanos, el mismo profeta Mahoma conquistó la Meca desde Medina a fin de imponerle su religión a los habitantes de su ciudad natal. Luego de esto, el concepto se utilizó para imponer el Islam por la fuerza a una buena parte de los habitantes del planeta: entre otros países, los musulmanes conquistaron Afganistán cuando éste era un pacífico país budista, ofreciendo a los conquistados la posibilidad de escoger entre la conversión a la nueva religión o la pérdida de sus cabezas bajo el filo de la espada. Hoy en día los integristas islámicos resueltamente hacen estallar sus propios cuerpos a fin de destruir al “enemigo,” que no es siempre el invasor imperialista, sino que (como ha sucedido en Irak) en muchos casos está constituido por los miembros de otra rama del Islam. ¿Cómo garantizar que en caso de que integristas islámicos llegasen a poseer armas nucleares, en una situación que consideren como de vida o muerte para sus creencias no estén dispuestos a desintegrar o a contaminar mortalmente el planeta? El actual presidente de Irán ha llamado una y otra vez a la destrucción del Estado de Israel, y es difícil imaginar cómo podría destruirse un Estado

que posee entre 100 y 300 armas nucleares, sino por medio de un ataque nuclear masivo lanzado por sorpresa. Si un escenario tal llegase a materializarse —independientemente de que acabase instantáneamente con el poder nuclear de Israel o, no lográndolo, provocara como respuesta un ataque nuclear masivo a Irán— pondría fin a la vida y la civilización humanas en la región, y aceleraría drásticamente el proceso de extinción en la totalidad del planeta. Esto no quiere decir que se deba prohibir al país persa la utilización de la energía nuclear, mientras se permite al ocupador estado de Israel —cuyos execrables crímenes no pretendo poner en cuestión— que siga generando energía nuclear o, menos aún, poseyendo un arsenal nuclear: aunque sea utópico pretender que Irán renuncie a su proyecto nuclear y que Israel desmantele sus armas atómicas y centrales nucleares, ésta es la única alternativa razonable al “loco furioso” o MAD (Mutually Assured Destruction) que ya se ha instalado en el Sur de Asia con la rivalidad nuclear entre India y Pakistán, y que ahora parece acechar al Medio Oriente y el Centro de Asia.

A pesar de todo lo anterior, como si fuese posible leer el pensamiento de los iraníes, el gobierno venezolano asevera que las intenciones de Irán son pacíficas. Es cierto que los actuales gobiernos de Irán y Venezuela tienen un peligroso enemigo común, y que grandes estadistas han hecho pactos estratégicos con Estados con visiones radicalmente distintas a la suya. También es cierto que ha habido una cooperación efectiva entre los dos países, con una provechosa transferencia de tecnología a nuestro país. Ahora bien, si nos rascamos las espaldas con integristas, ello debe hacerse a sabiendas de que se trata de una alianza basada en conveniencias circunstanciales, sin ignorar el abismo infranqueable que nos separa de los mismos, y tomando con una pizca de sal las solidaridades proclamadas: el desenlace del pacto germano-soviético que precedió la Segunda Guerra Mundial hizo evidente el hecho de que no hay nada más falaz que dar por sentado que los enemigos de nuestros enemigos son nuestros sinceros amigos. Del mismo modo, es un exabrupto glorificar una revolución que coarta la libertad y pisotea la dignidad de la mujer, que castiga cruentamente —con la muerte o la mutilación— la violación de normas de la religión tradicional del país, que emite fahtwas que exigen el asesinato de quienes critican a esta última, y que no permite la práctica de los métodos tradicionales destinados a hacer que la conciencia se libere de la fragmentación y del tomar los contenidos de los pensamientos como algo absolutamente verdadero o falso —lo cual, como se verá en mayor detalle en la próxima sección de este

artículo, constituye la raíz más profunda de la crisis ecológica que amenaza con provocar la desintegración de la sociedad humana e incluso poner fin a la vida en el planeta—. No sólo prohíbe la revolución iraní la práctica de tradiciones no islámicas tales como el zen, el taoísmo, el dzogchén, el tantrismo o el shivaísmo, sino incluso del sufismo —la tradición mística que en el Islam ha tenido la función que nos concierne,^{vii} y que hoy en día prolifera sin restricciones en países no islámicos— el cual desde comienzos de 2006 ha sido objeto de una cruenta persecución.^{viii} Sin embargo, afortunadamente también parece existir en Irán un creciente sector que, sin apartarse de los principios de su propia religión, pero al mismo tiempo sin adherir al extremismo integrista, busca por medio de la práctica del sufismo la transformación de la conciencia que la situación actual exige^{ix}. A su vez, en el resto del mundo cada vez son más quienes, abandonando o no la religión de sus ancestros, buscan alternativas en los sistemas místicos en cuestión.^x

Los EE.UU. y la ex-Unión Soviética se abstuvieron de destruirse mutuamente durante la guerra fría porque ninguno de ambos tenía una motivación religiosa: a pesar de lo egoísta y pernicioso de sus pseudointereses, al gobierno de los EE.UU. no le convenía destruir instantáneamente el planeta, pues no se proponía realizar la voluntad de un dios cuyos designios debieran prevalecer sobre la totalidad de la humanidad, sino extender su explotación del mundo y poder seguir realizándola por un poco más de tiempo. Es cierto que la derecha religiosa fundamentalista de los EE.UU. que actualmente está embarcada en una cruzada contra el Islam y que ante el público en general justifica dicha cruzada con argumentos laicos, en los años 70 justificó la opción nuclear con argumentos religiosos: como señala Hinkelammert (2006, p. 378), Hal Lindsey (1970) identificó la guerra atómica con la batalla de Armageddón, sugiriendo que hacia dicha batalla se debía sentir esperanza de liberación en vez de miedo. Del mismo modo (*ibidem*), en los años 70 se hizo saber que en EE.UU. se ponían fundamentalistas cristianos al mando del botón rojo que desencadena el ataque nuclear, pues de recibir la orden ellos no dudarían en pulsarlo. Sin embargo, puesto que nunca se pulsó dicho botón, tiendo a creer que se trataba de una estrategia similar a aquélla que consistía en presentar a Nixon como un loco impredecible: una forma de amedrentar al enemigo para que no sobrepasara ciertos límites.

La contraposición de dos tipos de religiosidad

El cristianismo no tiene como dogma la *jihad* o guerra santa, sino el ofrecer la otra mejilla. Sin embargo, en general las religiones monoteístas de origen semita afirman ser las exclusivas poseedoras de la verdad única y absoluta, revelada por un dios igualmente único y absoluto para que reine sobre la humanidad entera: la justificación de la *jihad* fue también la justificación de las cruzadas, así como de la conquista europea de América y de buena parte del mundo. De modo que no parece haber sido coincidencia que haya sido un filósofo cristiano —el existencialista Karl Jaspers (1967)— quien afirmó que si “por razones éticas” fuese necesario destruir el mundo, ello estaría justificado. Afortunadamente, no todas las religiones son de este tipo: hay religiones que no transmiten una verdad supuestamente única y absoluta dictada por un dios igualmente único y absoluto, no son dogmáticas, y ni siquiera postulan la existencia de un dios, sino que se limitan a transmitir métodos para la transformación de la conciencia descubiertos por un hombre como los demás, pero quien superó el error que se encuentra en la raíz de la crisis ecológica, constituido por nuestra percepción fragmentaria y nuestra creencia en la verdad o falsedad absoluta de nuestros pensamientos. En vez de ser “opios de los pueblos” que nos consuelan con la esperanza de un futuro paraíso en un “más allá” a fin de impedir que transformemos el “acá,” tales religiones tienen por objeto la transformación del “acá” en el paraíso. Las del primer tipo implican la *jihad* y las cruzadas, y podrían incluso justificar la extinción de la especie humana en una guerra final destinada a la conversión de la totalidad de nuestra especie a la “verdadera religión revelada por el único dios.” Las del segundo tipo implican tolerancia ofrecen un remedio para la causa de nuestros males, incluyendo el más terrible de nuestra época: la crisis ecológica que amenaza la continuidad de la vida en el planeta. El *Kalama sutra*, un texto canónico budista, reza:

No creáis en la fuerza de las tradiciones, por más que se las haya honrado desde hace muchas generaciones y en muchos lugares; no creáis algo porque muchos hablen de ello; no creáis en la fuerza de los sabios de antaño; no creáis lo que vosotros mismos hayáis imaginado, creyendo que un dios os ha inspirado. No creáis en nada sólo porque lo sostenga la autoridad de vuestros maestros o sacerdotes. Luego de examinarlo, creed sólo lo que vosotros mismos hayáis experimentado y reconocido como razonable, y que resulte en vuestro bien y en el bien de otros.

Una versión *mahayana* de la más básica enseñanza budista, que es la de las cuatro nobles verdades, afirma que: (1) La vida, como nosotros la vivimos normalmente, implica falta de plenitud, insatisfacción, frustración y recurrente dolor y sufrimiento. (2) Hay una causa de lo anterior, que es el error o la delusión que nos hace sentirnos separados de la totalidad *uni*-versal, experimentando la carencia de la plenitud inherente a ésta. (3) Hay una posible superación del error o la delusión en cuestión, que el budismo llama “Despertar” y que radica en la desocultación de lo *dado* más allá de los conceptos y la fragmentación, y el consiguiente desarrollo de una sabiduría conceptual sistémica. (4) Hay un sendero por el cual podemos —por así decir— desplazarnos desde el estado de *duhkha* y *avidya* hasta el estado de plenitud y *vidya* que los budistas llaman “Despertar”. Aplicando este esquema a la crisis ecológica, podríamos decir lo siguiente:

(1) Enfrentamos una crisis ecológica tan grave que, si todo sigue como va, la vida humana probablemente desaparecerá del planeta durante la primera mitad del próximo siglo. Y, mientras llega nuestra extinción, estaremos condenados a vivir en condiciones fisiológica y psicológicamente patológicas, que harán nuestra existencia cada vez más miserable e insoportable y a las cuales un número cada vez mayor de seres humanos será incapaz de adaptarse. (2) Hay una causa primaria de la crisis ecológica, que es en primer lugar el error y la falta de sabiduría sistémica que se encuentran en la raíz del *duhkha* y que constituyen la segunda noble verdad, y en segundo lugar los sistemas sociales, económicos, tecnológicos y políticos basados en el egoísmo que dimana de dicho error. En efecto, el error en cuestión nos hace sentirnos separados de la naturaleza y de los otros seres humanos y contrapuestos a ellos, lo cual a su vez nos impulsa a dominarlos y explotarlos, y a destruir los aspectos de la naturaleza que nos molestan y apropiarnos aquéllos que, según creemos, nos producirán confort, placer y seguridad. Cuando la aparición de la dualidad sujeto-objeto introduce una ilusoria ruptura en la totalidad indivisa que es nuestra verdadera condición y que comprende tanto lo que consideramos es “nuestro interior” como lo que consideramos es el “universo externo,” experimentamos una carencia de totalidad o una incompletud que luego intentamos colmar por todos los medios (o, visto desde otra perspectiva, al ignorar que somos parte integral del continuo único de energía que, como lo mostró Einstein, es el universo, y sentirnos separados de su plenitud, experimentamos una carencia-de-plenitud

que luego intentamos colmar por todos los medios). En nuestros días, intentamos colmar esta carencia o incompletud mediante la exacerbación del consumo que ha llevado el ecosistema global al borde de su destrucción. Es así como aparecen las causas secundarias de la crisis ecológica: el proyecto tecnológico de dominio de la naturaleza que ha destruido los sistemas de los que depende la vida, y las divisiones entre razas, naciones, Estados y clases que, en interacción con el mencionado proyecto, amenazan con ocasionar la muerte por inanición de miles de millones de seres humanos e incluso, eventualmente, la extinción de la humanidad. (3) Puede haber una solución a la crisis ecológica, que consistiría en la erradicación de su causa primaria —el error / falta de sabiduría sistémica— y de sus causas secundarias —el proyecto tecnológico de dominio de la naturaleza y de los otros seres humanos, y la explotación y la profunda desigualdad política, económica y social que caracteriza a la mayoría de las sociedades—. (4) Puede haber un sendero que nos permita superar las causas primarias y secundarias de la crisis ecológica e instaurar una era de armonía comunitaria basada en la sabiduría que nos libera del afán de obtener cada vez más conocimiento manipulador y que nos permite utilizar benéficamente el que ya poseemos.

La analogía entre la realidad a la que el Buda Shakyamuni aplicó sus cuatro nobles verdades y aquélla a la que aquí aplico el mismo esquema es notable. Los mecanismos de ocultación que Sartre explicó como “mala fe” o autoengaño por la conciencia y que Freud interpretó como “represión” u ocultación por el “preconsciente”, en combinación con nuestra visión fragmentaria, en el nivel personal nos impiden tomar conciencia de nuestra insatisfacción, y en el nivel de la situación global, son manipulados por la información que recibimos a través de los medios de difusión de masas para impedirnos tomar plena conciencia de la extrema gravedad de nuestra situación actual y hacernos desconocer el hecho de que, a menos que se produzca una transformación radical en la psiquis humana y en la sociedad, nuestras posibilidades de sobrevivir como especie más allá de la mitad del presente siglo serán escasas. En tanto que no estemos conscientes de la gravedad de la crisis ecológica que enfrentamos, no estaremos dispuestos a emprender las transformaciones necesarias para nuestra eventual supervivencia. El sabio budista Shantideva comparó el *duhkha* con un pelo, el individuo normal con la palma de una mano y el *bodhisattva* o individuo en el sendero con el globo del ojo, diciendo que en la palma de la mano el cabello del *duhkha*, que pasa desapercibido, puede permanecer para siempre, pero en el globo del

ojo, en donde su presencia se vuelve evidente e insoportable, tiene que ser extraído de inmediato. También en lo que respecta a la destrucción ecológica tenemos que volvernos tan sensibles como el ojo, de modo que no permanezcamos frente a ella como la rana del experimento citado por Gregory Bateson (1982), que termina siendo cocinada porque no es capaz de sentir el calentamiento progresivo del agua en que está inmersa y por ende no puede reaccionar ante el mismo saltando fuera de la olla. Los individuos económica, social y políticamente privilegiados tienen terror de perder sus privilegios y verse forzados a enfrentar una vida sin automóviles, televisores y otras máquinas inútiles y alienantes, y/o sin poder de mando sobre otros seres humanos. A su vez, quienes se encuentran en una situación económica, social y políticamente desaventajada no se resignan a renunciar a las aspiraciones y metas por las cuales han luchado y soportado dificultades y humillaciones durante la totalidad de sus vidas. Sólo si se nos muestra que las únicas alternativas ante nosotros son (1) el cambio radical y (2) la extinción de la especie en una desesperante y terrible agonía, estaremos en nuestra mayoría dispuestos a impulsar la transformación que es imperativa.

Sucede que, si no se erradica el error que constituye la causa primaria de la crisis ecológica que amenaza con poner fin a la vida en el planeta y de la exacerbada desigualdad que es un elemento principal de dicha crisis, incluso si nos dedicamos al activismo a fin de transformar las cosas, fracasaríamos en el intento por restablecer la salud de la biosfera y por lograr un cierto grado de igualdad. Fue la exacerbación de dicho error, que ha llevado a su extremo la fragmentación perceptiva que nos impide tener una comprensión global del mundo “físico” que en sí mismo es un continuo indivisible, el que dio lugar al proyecto de la modernidad. Esta fragmentación de nuestra percepción y esta carencia de comprensión global del universo son ilustradas por la historia que aparece en el *Udana* (perteneciente al budismo hinayana) y más adelante en el *Sutra Tathagatagarbha* (perteneciente al budismo *mahayana*), según la cual un grupo de hombres en la oscuridad trataba de determinar la identidad de un elefante, al que no podían ver:^{xi}

El rey reunió muchos ciegos y [poniéndolos frente a] un elefante, ordenó: “Describan las características particulares [de este objeto].” Aquéllos que tantearon la trompa dijeron que [el objeto] parecía un gancho de hierro. Los que tocaron los ojos dijeron que [el mismo] parecía [un par de] tazones. Los que agarraron las orejas dijeron que [el mismo]

parecía un par de canastas de las que [en India] se usan para sacar las cáscaras [que quedan en los cereales después de descascararlos]. Los que pusieron sus manos sobre el trasero dijeron que parecía una silla de mano, y los que tomaron la cola en sus manos dijeron que parecía una cuerda. Aunque [sus descripciones respondían a las partes del] elefante [que tocaron, los hombres] carecían de una comprensión global [del objeto].

En una versión modificada de esta historia popularizada por los poetas sufíes en países musulmanes, cada uno de los hombres agarró una parte diferente del paquidermo, llevando a una conclusión diferente sobre la identidad del animal: el que aferró la trompa dijo que era una manguera; el que tomó en sus manos una oreja pensó que era un abanico; el que puso su mano sobre el lomo concluyó que era un trono; el que abrazó una pierna decidió que era un pilar. Finalmente, el que agarró la cola trató de lanzarla lo más lejos posible, creyendo que se trataba de una serpiente.^{xii}

La exacerbación moderna del error llamado *avidya* y del angosto y fragmentario tipo de conciencia inherente a dicho error, que una tradición asociada al *Tantra Kalachakra* designa como “pequeño espacio-tiempo-conocimiento”^{xiii} y que el Buda ilustró con la idea que una rana en el fondo de un hondo aljibe puede hacerse del cielo, ha llevado a su extremo lógico nuestra sensación de ser entes intrínsecamente separados e independientes del resto de la naturaleza, y en general nuestra percepción fragmentaria del universo como la suma de innumerables entes intrínsecamente separados, autoexistentes e inconexos. Con ello nos ha hecho peores que los hombres con el elefante, llevándonos a desarrollar e implementar el proyecto tecnológico que tiene por objeto destruir las partes del mundo que nos molestan y apropiarnos las que nos agradan, y con ello a deteriorar gravemente la funcionalidad del ecosistema del que somos parte y del que depende nuestra supervivencia como especie. Alan Watts ilustró esto diciendo que nuestra incapacidad de aprehender la unidad de la moneda de la vida nos ha llevado a desarrollar poderosos corrosivos a fin de aplicarlos en el lado que juzgamos indeseable —muerte, enfermedad, dolor, problemas, etc.— a fin de conservar sólo el lado que consideramos deseable —vida, salud, placer, confort, etc.—. Estos corrosivos, al hacer su trabajo, han ido abriendo un hueco a través de la numisma, de modo que nos encontramos a punto de destruir el lado que nos proponíamos conservar.^{xiv} En base al tipo de conciencia que ilustra el ejemplo del árbol que no nos deja ver el bosque, y con respecto al cual Gregory Bateson dijo que, cuando

percibimos un arco, no nos damos cuenta de que el mismo es parte de un circuito, hemos desarrollado poderosas armas tecnológicas para dirigir las contra los arcos que nos molestan: siguiendo los pasos de Prometeo, los fabricantes del Gólem y el Dr. Fausto, la civilización europea desarrolló lo que Gregory Bateson (1968) designó como “propósito consciente contra la naturaleza.” De este modo, hemos destruido el circuito del que el arco es parte: prendiéndole fuego al árbol frente a nosotros, hemos incendiado el bosque en el que nos hayamos y así estamos a punto de ocasionar nuestra destrucción. Es imprescindible superar el tipo de conciencia y el error en cuestión, pues la única manera como la rana puede evitar ser cocinada como en el ejemplo de Bateson, es si sale del aljibe y se “vuelve oceánica”:^{xv} habiendo alcanzado una visión holística y panorámica, al igual que una sabiduría sistémica, debemos emprender las transformaciones necesarias para nuestra supervivencia. Por esto E. F. Schumacher (1973) escribió:

Hoy en día, el hombre es demasiado listo para sobrevivir sin sabiduría. Nadie puede decir que esté trabajando verdaderamente por la paz a menos que esté trabajando primariamente por la restauración de la sabiduría.

En el nivel de la conciencia, es imperativo superar la fragmentación y las relaciones instrumentales (las cuales, a diferencia de lo que pensó Habermas, no pueden imperar en ningún campo de actividad humana, pues dadas las características de lo que Freud designó como proceso primario, las mismas se colarían a todas las otras áreas de actividad humana). A nivel del conocimiento, hay que superar el paradigma mecanicista cuyo funcionamiento podría ser formulado en términos de la segunda máxima del *Discurso del método* de Descartes: “fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”. En el nivel social, es imperativo superar las desigualdades que permiten que la gran mayoría de la humanidad padezca de desnutrición y se encuentre condenada a las más duras condiciones de vida para que una minoría pueda enfermarse de obesidad y sufrir enfermedades cardiovasculares y de otros tipos debido a la sobrealimentación.

En Shri Lanka, el budismo comprometido asumió la forma del movimiento que se conoce como *Sarvodaya*; aunque este nombre lo usó Gandhi para traducir la famosa idea de John Ruskin “Unto this Last,” los budistas comprometidos de Shri Lanka lo entienden en el sentido de “Despertar de todos los seres,” que fue como lo redefinió el maestro de escuela

A. T. Ariyaratne, fundador del *Sarvodaya* budista. Las cartas y murales de este movimiento ilustran las cuatro nobles verdades budistas con ruedas de originación que representan la interrelación de la enfermedad, la codicia y la apatía, o de la nutrición, la alfabetización, el amor altruista y la independencia autogestionaria / confianza en sí mismo (Macy, 1985 / 1988). Vimos que la primera noble verdad es el sufrimiento; bien, éste incluye el que surge de la desigualdad y la consiguiente pobreza de las grandes mayorías. Puesto que la segunda noble verdad es la causa de la primera, en este plano ella debe entenderse como incluyendo los sistemas socioeconómicos y políticos en la raíz de la desigualdad. Puesto que la tercera noble verdad es la superación simultánea de la segunda y la primera, en este plano ella debe comprender el fin de la desigualdad y los sistemas que la producían y justificaban. Puesto que la cuarta noble verdad es el sendero para ponerle fin a las dos primeras obteniendo la tercera, en este plano ella incluye el activismo político que permitiría la consolidación de la tercera verdad. Aunque esta interpretación en nuestra época ha dado lugar a lo que se ha designado como budismo comprometido (cfr. Capriles, 1994, en prensa), ella no contradice los textos canónicos del budismo, sino que simplemente destaca aspectos y elementos de dichos textos a los que no siempre se les dio la debida difusión e importancia. Por ejemplo, el *Cakkavattisihananda-sutta* del *Digha-nikaya* declara que la pobreza (*daliddiya*) es la causa de la inmoralidad y de crímenes tales como el robo, el engaño, la violencia, el odio, la crueldad, etc., mientras que el *Aggañña Sutta* presenta la institución de la propiedad privada como la ocasión para la aparición del hurto, la mendicidad y la violencia. En el budismo Mahayana, el gran sabio Nagarjuna, en su *Guirnalda enjoyada de consejo al rey*, propugnó lo que se ha denominado un “socialismo compasivo” acorde con las condiciones de su época y basado en una “psicología de la abundancia” (Thurman, 1985/1988). El decimocuarto (actual) Dalai Lama —quien a su llegada a Caracas en 1992 declaró al diario *El Nacional* que él era lo que podía designarse como un “socialista humanista” o como un “marxista humanista”— afirmó a la revista *Time* (11 / 4 / 88) que:

El budismo puede enseñarle al marxismo cómo desarrollar un genuino ideal socialista “no por medio de la fuerza, sino por medio de la razón, por medio de un entrenamiento muy suave de la mente, por medio del desarrollo del altruismo.”

En todo caso, es necesaria una Revolución Total que comience por la conciencia humana, ya que de otro modo la fragmentación y la falsa absolutización del conocimiento nos harán seguir destruyendo el mundo en nuestros esfuerzos por regenerarlo. Puesto que tanto los activistas políticos como el resto del pueblo hemos internalizado las estructuras de interacción propias de la vieja sociedad y nuestras psiquis están estructuradas en relaciones de opresión, dominación, explotación, etc., si transformásemos la sociedad sin transformar nuestra psiquis, seguiríamos funcionando dentro de las mismas relaciones de opresión y explotación, que no podríamos evitar reproducir en el nuevo orden social: cambiando sólo la posición de proceso secundario que tenemos en las relaciones de lo que Freud llamó proceso primario, dejaríamos de ser “oprimidos” pero nos volveríamos “opresores,” y —tal como sucedió en la *Animal Farm* de Orwell— no produciríamos más que un cambio de amos. Dicha transformación debe extenderse a los paradigmas del conocimiento (pues el paradigma mecanicista imperante ha sido esencial para hacer posible la explotación desenfrenada de la base de la vida) y transformar radicalmente la organización humana en los planos económico, social, político y ambiental. (Sin embargo, transformar paradigmas sin haber puesto fin a la conciencia fragmentaria e instrumental llevaría a la utilización de teorías científicas “sistémicas” para lograr más efectivamente sus fines miopes y egoístas y seguir así destruyendo la base de la vida y creando una sociedad cada vez más injusta y represiva: de hecho, el sistema de armamentos estadounidense fue concebido sobre la base de la teoría de sistemas, que es lo que proponen los abogados del “nuevo paradigma” como base de este último.)

¿Quiere decir todo esto que debemos posponer toda acción política dirigida al cambio social hasta que hayamos superado totalmente el error que constituye la segunda noble verdad y nos hayamos liberado de las relaciones instrumentales que caracterizan a nuestra psiquis? Ciertamente no. Si tuviéramos que estar plenamente transformados para poder emprender la transformación de la sociedad, probablemente la mayoría de nosotros moriría antes de emprenderla y el mundo llegaría a su fin antes de que hayamos hecho nada por cambiarlo. En vez de esperar hasta haber completado la transformación individual para emprender la acción social, podemos emprender la segunda mientras llevamos a cabo la primera y trabajar simultáneamente en ambas. Como señaló Carlos Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*, la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales. Y como explicaron

más recientemente Wilhelm Reich, Gregory Bateson, David Cooper y otros psiquiatras, cada individuo está constituido por sus relaciones con otros individuos (y por las relaciones de sus “otros significativos” con otros individuos). Transformar la sociedad, en la medida en que ello transformaría las relaciones sociales, tendría que dar lugar a una nueva esencia de nuestra especie. Pero en la medida en que quienes lleven a cabo la transformación de la sociedad estén poseídos por relaciones de dominación, explotación, etc., sus intentos de transformar la sociedad no harán más que reproducir dichas relaciones en las nuevas formas económicas, políticas y sociales.

Para concluir, quiero señalar que aunque parezca extraño que el líder espiritual de una religión recomiende a miembros de otras religiones no convertirse a la suya propia, eso —que es todo lo contrario del principio del *jihad* o “guerra santa” y de las cruzadas— es justamente lo que hizo el decimocuarto Dalai Lama en su visita a Argentina de 2006. En el caso de este artículo, lo que en él se plantea no es la conversión ni la no conversión al budismo u otras religiones de signo semejante, sino la práctica de métodos efectivos para la transformación de la conciencia que es indispensable en nuestra situación actual, y la práctica de un activismo destinado a producir las transformaciones políticas, económicas, sociales, tecnológicas y culturales que permitirían la supervivencia de nuestra especie y la consecución de formas de asociación humana igualitarias, frugales y satisfactorias.

REFERENCIAS

- Bateson, G. (1968). Conscious Purpose Versus Nature. En Cooper, D. (Ed.). *The Dialectics of Liberation*, 34-49. Harmondsworth, Middlesex, England, UK: Pelican Books.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York, NY. EE.UU.: Ballantine.
- Bateson, G. (1982). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Belaval, Y. (director del proyecto) (1981). *Historia de la Filosofía Siglo XXI Editores: La filosofía en Oriente*. México: Siglo XXI Editores. (Ed. Original en francés: 1974.)
- Bertell, R. (1985). *No Immediate Danger: Prognosis for a Radioactive Earth*. Toronto, Ontario, Canada: Women's Educational Press. (Extractos relevantes en la pg. web <http://www.ratical.org/radiation/NRBE/NRadBioEffects.html>)
- Capra, F. (1982). *The Turning Point*. Nueva York: Bantam New Age Books.

- Capriles, E. (1986). *Qué somos y adónde vamos*. Caracas: Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Capriles, E. (1988). Sabiduría, equidad y paz (ponencia leída en el Encuentro Internacional por la Paz, el Desarme y la Vida, en Mérida, Venezuela). Versión resumida en italiano e inglés: *Saggezza, uguaglianza e pace / Wisdom, Equality and Peace*. Arcidosso (GR), Italia: Shang Shung Edizioni, *Rivista Merigar / Merigar Review*, No. 1, octubre 1988, pp. 53-58.
- Capriles, E. (1994). *Individuo, sociedad, ecosistema: Ensayos sobre filosofía, política y mística*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Capriles, E. (en prensa). Gandhi, Ambedkar y el nacionalismo religioso casteísta: paradigmas de la India ante la mundialización y el belicismo contemporáneos. En Lucena, Hernán (compilador). *Bolívar y Gandhi*. Caracas: Embajada de la India en Venezuela.
- Dieterich, H. (2006). Washington lanza el militarismo alemán y japonés contra el Tercer Mundo. Ciudad de México: *Herramientas*, 10 de junio de 2006.
- Dudjom Rinpoche (1991). *The Nyingma School of Tibetan Buddhism* (2 vol.; trad.: G. Dorje y M. Kapstein). Boston, MA, EE.UU.: Wisdom Publications.
- Eichler, A. (1987a). El mayor crimen de la historia: la radiación atómica. En Eichler, A. (1987), *S.O.S. planeta tierra*, pp. 159-161. Caracas: Guardia Nacional de Venezuela.
- Eichler, A. (1987b). Radiactividad letal para milenios. En Eichler, A. (1987), *S.O.S. planeta tierra*, pp. 163-166. Caracas: Guardia Nacional de Venezuela.
- Fenichel, O. (1945). *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*. Nueva York, NY, EE.UU.: Norton.
- Freud, S. (1974). *Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guenther, H. V. (1984). *Matrix of Mystery. Scientific and Humanistic Aspects of rDzogs-chen Thought*. Boulder, CO: Shambhala.
- Hinkelammert, F. J. (2006). *El sujeto y la ley: El retorno del sujeto reprimido*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Illich, I. (1971). *Une société sans école*. París: Éditions du Seuil.

- Jaspers, K. (1967). *The Future of Mankind*. Chicago, IL, EE.UU.: University of Chicago Press/Phoenix Books. Trad.: E.B. Ashton.
- Lindsey, H. (1970). *The Late Great Planet Earth*. Grand Rapids, MI, EE.UU.: Zondervan Publishing House.
- Lovins, A. B. (1977). *Soft Energy Paths*. Nueva York, NY, EE.UU.: Harper & Row.
- Lovins, A. B. (1978). *Soft Energy Technologies*. Palo Alto, CA, EE.UU.: Annual Review of Energy.
- Lovins, A. B. (1980). *Soft Energy Paths*. San Francisco, CA, EE.UU.: *AHP Newsletter*, junio 1980.
- Macy, J. (1985/1988). “In Indra’s Net: Sarvodaya & Our Mutual Efforts for Peace;” en Eppsteiner, F., compilador, 1985/1988, pp. 170-181.
- Nader, R. y J. A. (1977). *The Menace of Atomic Energy*. Nueva York: Norton.
- Schumacher, E. F. (1973). *Small is Beautiful. A Study of Economics as if People Mattered*, pp. 124-135: *Nuclear Energy—Salvation or Damnation?* Londres: Blond & Briggs.
- Senent, J.; Saint Marc, P. y otros (1973). *La contaminación*. Barcelona, España: Salvat, Biblioteca Salvat de Grandes Temas.
- Tarhang Tulku (1977a). *Time, Space and Knowledge: A New Vision of Reality*. Emeryville, CA: Dharma Publishing.
- Taylor, G. R. (1970). *The Doomsday Book*, pp. 168-198: *The Fifth Factor*. Londres: Thames and Hudson.
- Thurman, R. A. (1985/1988), “Nagarjuna’s Guidelines for Buddhist Social Action;” en Eppsteiner, F. (compilador, 1985/1988), pp. 120-144.

ⁱ El término *integrismo* se acuñó para designar la actitud del Papa Pío X al rechazar el modernismo y afirmar la intemporalidad de los principios religiosos. En el caso del Islam, que plantea la integración de la política y todos los aspectos de la vida bajo la égida de la religión revelada al profeta Mahoma, sería válido darle al término además este sentido. Los integrismos y fundamentalismos cristianos y judíos no son menos peligrosos que el integrismo musulmán.

ⁱⁱ El estroncio 90 se fija en los huesos porque el organismo lo confunde con calcio, con el cual tiene un gran parecido.

ⁱⁱⁱ En su reciente visita a una planta nuclear en Francia a los técnicos venezolanos se les mostró un lugar donde se apilaban pequeñas cantidades de desechos radioactivos, y a pesar de su conocimiento de la peligrosidad de dichas sustancias los mismos se apropiaron de varios trozos del material, que pretendían

llevarse de regreso a su país como recuerdo. Cuando se disponían a salir de la planta, los detectores Geiger activaron las alarmas, y los técnicos fueron enviados a una revisión de seguridad en la cual se les descubrieron e incautaron los peligrosísimos materiales con los que habrían expuesto gravemente la salud de poblaciones de Francia y luego de Venezuela (para no mencionarlos a ellos mismos, que se habrían provocado graves e irreparables daños, y a los pasajeros y la tripulación del avión en el que regresarían a Venezuela). Después de una severa amonestación y de la descontaminación de sus cuerpos y ropas, se les permitió abandonar la planta. (Información proporcionada por una de las técnicas implicadas en el caso, quien quiere permanecer anónima —pero la cual puede ser comprobada por las autoridades de nuestro país consultando a las autoridades de la planta francesa visitada por los técnicos venezolanos.)

- ^{iv} Hay abundante información en distintas páginas web sobre la contaminación radiactiva de las aguas, el aumento en las tasas de aparición de cáncer, etc., que ha generado el sitio de Ezeiza, en las inmediaciones del aeropuerto principal de Buenos Aires, donde actualmente se reprocessan los desechos nucleares provenientes de Australia y donde se haría lo mismo con los provenientes de Venezuela —entre las cuales un ejemplo es http://www.econoticias.org.ar/econoticias/modules.php?name=News&new_topic=10 Del mismo modo, hay páginas que se ocupan del rechazo de los médicos argentinos (por ejemplo, de FEMECON [Federación Médica del Conurbano] y FEMEBA [Federación Médica de la Provincia de Buenos Aires] al ingreso a Argentina de basura radiactiva desde otros países —entre las cuales un ejemplo <http://www.funam.org.ar/medicos.htm> Otra página que tiene discusiones entre especialistas y el texto de la presentación judicial efectuada por por la Defensora del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, para saber qué tiene el contrato con Australia (igual al de Venezuela) y por qué el mismo es tan secreto: ver <http://defensorecologico.ecoportal.net/info/contambiental.htm#RESIDUOS%20NUCLEARES> Denuncias de enfermos de cáncer y médicos aparecen en <http://www.tierramerica.net/2006/0729/articulo.shtml>

Buscando en Google las palabras “Ezeiza desechos nucleares” se encuentran numerosas páginas como éstas.

- ^v En la página web http://www.tiempo21.islagrande.cu/el_mundo/mayo06/blair_rechazo_golpe_iran.htm se encuentra información de la Agencia Informativa Latinoamericana sobre el rechazo por parte del Reino Unido de un posible golpe nuclear contra Irán, la furia que mostró el entorno del presidente Bush ante el calificativo de locura empleado por el ministro Jack Straw al referirse a las posibilidades del empleo de armas tácticas nucleares contra Irán, y la noticia de *The New Yorker* que indicaba que Estados Unidos estudiaba la opción de un ataque aéreo masivo contra la República Islámica, lo cual incluiría el empleo de las mencionadas armas tácticas nucleares contra instalaciones atómicas.

Basta imaginar la contaminación que produciría la reacción en cadena de la explosión de las armas nucleares tácticas con el uranio enriquecido en los refugios donde se encontrarían las plantas centrifugadoras.

- ^{vi} La energía solar incluye los paneles fotovoltaicos, la energía eólica, la energía hidráulica obtenida de las represas, y así sucesivamente. Entre las formas de energía solar, las represas provocan graves daños ambientales, pero otras de sus modalidades son mucho más inocuas. Para una discusión de estas formas de producción de energía, cfr. Lovins (1977, 1978, 1980).

Por su parte la energía lunar, que incluye la utilización de las mareas, es en general bastante inocua.

^{vii} El sufismo ha jugado esa función sobre todo entre los sunnitas; en el chísmo, la tradición duodecimana — el ismaelismo— ha tenido una función similar, amén de ofrecer al Islam una opción política de “izquierda” a través de los cármatas. El ismaelismo influyó en el sufismo; por ejemplo, el gran sufí Mansur el-Hallaj fue un cármata que tuvo su rol en la rebelión zanj; Shams-i-Tabriz, el maestro del gran sufí Jalal-ud-din Rumi, era nieto de un lugarteniente de Hasan Ibn el Sabbah; etc. Más adelante estas influencias se hicieron más evidentes; como se señala en Belaval (1981), p. 120, bajo el manto del sufismo, el ismaelismo sobrevivió en Irán luego de la destrucción del Alamut, y en adelante siempre hubo una ambigüedad en la literatura misma del sufismo. El gran poema de Mahmud al-Sabistari muestra reminiscencias ismaelitas y hay un comentario parcial ismaelita al *Jardín de rosas del misterio*. Así pues, es frecuente que la literatura nizari de la tradición de Alamut continúe en forma de tratados en verso. Al-Quhistani (quien murió alrededor del 720/1320) parece haber sido el primero en usar terminología sufí para expresar doctrinas ismaelitas. (En la obra mencionada, a continuación se proporciona una larga lista de obras sufíes que expresan la filosofía ismaelita propia del Alamut.)

^{viii} En la página web <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE130182006?open&of=ESL-IRN> de Amnistía Internacional se lee (Índice AI: MDE 13/018/2006: 22 de febrero de 2006):

“AU 43/06 Detención en régimen de incomunicación / temor de tortura

“IRÁN: Al menos 173 miembros de la comunidad sufí Nematollahi

“Al menos 173 miembros de la comunidad de musulmanes sufíes Nematollahi se encuentran recluidos en régimen de incomunicación, según informes en la prisión de Fajr de la ciudad de Qom, donde se teme que sean torturados para obligarlos a hacer “confesiones.”

“Los sufíes Nematollahi son musulmanes chíes. Estas 173 personas forman parte de un grupo de unos 1.200 sufíes Nematollahi que fueron detenidos el 13 de febrero, cuando las fuerzas de seguridad y miembros de los grupos organizados progubernamentales Hojatieh y Fatemiyon disolvieron violentamente una manifestación aparentemente pacífica contra una orden de las fuerzas de seguridad de evacuar un Hosseiniye, o lugar de culto de la comunidad, antes del 11 de febrero.”

Los sufíes fueron asediados por miembros de los grupos Fatemiyon y Hojatieh, que gritaban consignas como “muerte a los sufíes” y “el sufismo es una conspiración británica” y distribuían folletos en los que se decía que los sufíes son enemigos del Islam. Las fuerzas de seguridad avanzaron sobre el lugar de culto sufí, apoyadas por los grupos Fatemiyon y Hojatieh. Agredieron a los manifestantes a la entrada del Hosseiniye y asaltaron el edificio, utilizando gas lacrimógeno y explosivos. Al parecer, golpearon a muchas personas y, según algunos informes, prendieron fuego al lugar. Al día siguiente demolieron el Hosseiniye y las casas vecinas con buldózer. Unos 1.200 manifestantes fueron detenidos y conducidos en autobuses a lugares desconocidos. Según los informes, a algunos, incluidas personas con lesiones graves, los llevaron a un estadio deportivo para interrogarlos. Los detenidos fueron interrogados y, en muchos casos, sometidos al parecer a torturas y malos tratos. Se sabe que la mayoría fueron puestos en libertad, pero que 173 continúan detenidos. Al parecer, los que quedaron en libertad tuvieron que firmar a cambio documentos en los que se comprometían a no asistir a ninguna reunión sufí en Qom y a presentarse en el

departamento de inteligencia de sus respectivas ciudades. De acuerdo con los informes, algunos tuvieron que firmar también documentos en los que renunciaban al sufismo. Del mismo modo, se dictaron órdenes de detención contra el principal predicador *suffi* de Qom, Seyed Ahmadi Shariati, y contra cuatro abogados que han defendido anteriormente a la comunidad *suffi*.

^{ix} En la página web http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/4907406.stm de la BBC de Londres se nos dice que, aunque no hay estadísticas oficiales disponibles, Heshmatollah Riazi, antiguo profesor de filosofía y teología en Irán, cree que entre dos y cinco millones de iraníes practican hoy en día el sufismo, en contraste con los aproximadamente 100,000 que lo practicaban antes de la Revolución Islámica Iraní de 1979.

^x Los EE.UU. conducen a la humanidad a una temprana extinción por medio de sus pantagruélicos niveles de consumo y la concomitante negativa a firmar el protocolo de Kyoto (necesario, por otra parte, gracias a “avances” de los que fue pionero el estadounidense Henry Ford), de la proliferación nuclear, de sus repetidas guerras basadas en la destrucción desde el aire de la infraestructura del país enemigo empleando misiles con puntas de uranio degradado, de la amenaza de desatar una agresión nuclear contra Irán y así sucesivamente. Sin embargo, en el seno de ese país ha surgido una porción importante de los ideólogos y activistas que impulsan la transformación que es imperativa, y a pesar de la destrucción de lo que todavía quedaba de democracia que se lleva a cabo bajo la coartada de la guerra contra el terrorismo, todavía allí no se prohíbe optar por ideologías políticas o prácticas religiosas distintas de las tradicionalmente mayoritarias.

Lo anterior no quiere decir que las sociedades modernas con convenciones (*nomos*) basadas en la moda son susceptibles de cambio radical en mayor medida que las antiguas sociedades con convenciones basadas en la costumbre: por milenios en China, Tíbet y otras sociedades de costumbre hubo múltiples intentos de transformación radical de la sociedad; las revoluciones de izquierda que triunfaron por iniciativa autóctona y no como resultado de los tratados que siguieron a las guerras entre las grandes potencias, en su mayoría lo hicieron en sociedades asiáticas de costumbre, y si tomamos en cuenta los giros más recientes, actualmente en un país tradicionalista como Nepal, las fuerzas laicas de izquierda prevalecen ampliamente, mientras que en los EE.UU. y en Europa los resultados electorales han dado lugar a un oscilante pero progresivo giro hacia la derecha (En la página web http://www.southasianmedia.net/profile/nepal/nepal_elections.cfm de South Asian Media Net leemos que el Partido Comunista UML y Nepali Congress juntos suman el 65,73 % de los votos. Sin embargo, el 80% del territorio está bajo el control de la guerrilla maoísta, la cual a comienzos de 2006 mantuvo efectivamente sitiado el valle de Katmandú [entre otras fuentes, cfr. la página web <http://libcom.org/news/article.php/nepal-maoists-protests-analysis-2006>]. No estoy dando a entender que las fuerzas en cuestión estén a favor del tipo de transformación que requiere nuestro planeta, sino simplemente que en un país tradicionalista como el Nepal la mayoría de la población está optando por propuestas que atentan contra el *statu quo* y los valores tradicionales, mientras que en sociedades de moda como las de Norteamérica y Europa la mayoría de la población ha ido apoyando propuestas cada vez más

“reaccionarias.”) En los países islámicos donde triunfaron movimientos laicos de izquierda, los mismos lo hicieron en oposición al integrista, que defiende el proyecto literalista que exige poner todos los aspectos de la vida humana, incluyendo la política, el derecho y la organización social, bajo los principios de la religión —y, por otra parte, luego de la derrota de los cármatas ismaelitas, los movimientos igualitarios en el Islam parecen no haber sido tan radicales—.

^{xi} *Sutra Tathagatagarbha*, citada en Dudjom Rinpoché (1991), vol. I, p. 295. Las partes en corchetes son las que agregué o modifiqué para hacer el texto más comprensible en el contexto en el que se lo está empleando.

^{xii} En Guenther (1984), se nos dice que la fábula de los hombres y el elefante proviene de la antigua India. Hasta donde llega mi conocimiento, la misma aparece por primera vez en forma escrita en el *Udana* (tercer libro del *Khuddaka Nikaya* en el canon pali [hinayana]) y luego en el *Tathagatagarbhasutra* (canon mahayana). Luego, reapareció, en países islámicos, en textos de poetas sufíes; por ejemplo, según el *Hadiqah* de Sana’i, al igual que en el *sutra* original, los hombres eran ciegos, mientras que en el *Mathnavi* de Rumi (escrito siglos después del *Hadiqah*) no tenían problemas de visión, sino que se encontraban en la oscuridad. Debe señalarse, no obstante, que el quinto hombre —el que confundió la cola con una serpiente— no aparece en las versiones sufíes de la historia: fui yo quien la incorporó aquí.

Recientemente, la historia ha aparecido en Dudjom Rinpoché (1991), vol. I, p. 295, en las enseñanzas orales de Namkhai Norbu Rinpoché, en textos sobre la teoría de sistemas y en obras anteriores de mi autoría (cfr. Capriles, 1986, 1988, 1994, etc.).

^{xiii} Cfr. Tarthang Tulku (1977). Hay una relación directa entre la amplitud o angostura del espacio-tiempo-conocimiento de un individuo y lo que la bioenergética tántrica designa como “volumen bioenergético” (en Sánscrito, *kundalini*; en tibetano, *thig-le*). De hecho, tal como esta tradición llama el estado Despierto “total espacio-tiempo-conocimiento,” la enseñanza dzogchén lo designa, entre otros términos, como “total volumen bioenergético (en Sánscrito, *kundalini*; en tibetano, *thig-le*).”

^{xiv} Desafortunadamente, no recuerdo en cuáles de sus libros usó Alan Watts este ejemplo.

^{xv} El lama tibetano Dungse Thinle Norbu Rinpoché usa este ejemplo con frecuencia.